

La forja
La forja de un rebelde I

A dos mujeres:
la señora Leonor (mi madre)
e Ilsa (mi mujer)

*Primera parte*¹

¹ La edición de Arturo Barea, *The Forging of a Rebel*, Nueva York, Reynal & Hitchcock, 1946 (en adelante FR1946), iba precedida de estos versos:

What the hammer? What the chain?
In what furnace was thy brain?
What the anvil?

WILLIAM BLAKE

Cfr. la otra cita de William Blake en *La llama*, pág. 1119, nota 286.

CAPÍTULO I²

Los doscientos pantalones se llenan de viento y se inflan. Me parecen hombres gordos sin cabeza, que se balancean colgados de las cuerdas del tendedero. Los chicos corremos entre las hileras de pantalones blancos y repartimos azotazos sobre los traseros hinchados. La señora Encarna corre detrás de nosotros con la pala de madera con que golpea la ropa sucia para que escurra la pringue. Nos refugiamos en el laberinto de calles que forman las cuatrocientas sábanas húmedas. A veces consigue alcanzar a alguno; los demás comenzamos a tirar pellas de barro a los pantalones. Les quedan manchas, como si se hubieran ensuciado en ellos, y pensamos en los azotes que le van a dar por cochino al dueño.

Por la tarde, cuando los pantalones están secos, ayudamos a contarlos en montones de diez hasta completar los doscientos. Los chicos de las lavanderas nos reunimos con la señora Encarna en el piso más alto de la casa del lavadero³. Es una nave que tiene encima el tejado doblado en dos. La señora Encarna cabe en medio de pie⁴ y casi da con el moño en la viga central. Nosotros nos quedamos a los lados y damos con la cabeza en el techo. Al lado de la señora Encarna está el montón de pantalones, de sábanas, de calzoncillos y de camisas. Al final están las fundas de las almohadas. Cada prenda

² Este primer capítulo, que aparece llamativamente sin título desde la primera versión en español, Arturo Barea, *La forja*, Buenos Aires, Losada, 1951 —en adelante 1.ª ed.—, lo llevaba en la que salió diez años antes en inglés: «The River and the Garret» (El río y la buhardilla). Cfr. Arturo Barea, *The Forge*, traducción e introducción de Sir Peter Chalmers-Mitchell, Londres, Faber and Faber, 1941. Ilsa Barea, en la traducción que de la novela hizo en 1943, también para Faber and Faber, tituló este capítulo —no me parece una cambio afortunado— «River and Attic» («Río y ático»).

³ «La mayoría de los lavaderos se encontraban en las riberas del río Manzanares, entre el Puente de Segovia y el Puente de Toledo, y tenían sus propios nombres: el de la Cruz, el de la Soledad, el de San Juan de Dios...». Madripedia.

⁴ 1.ª y 2.ª ed.: de pies. Arturo Barea no prestó mucha atención, todo parece indicar como se ve aquí y se verá a lo largo de esta y las dos restantes novelas de *La forja de un rebelde*, a la traducción al español que hizo Ilsa, su esposa. 1.ª ed. de *La forja de un rebelde*, en tres volúmenes, Buenos Aires, Losada, 1951. En la 2.ª ed., Losada, 1954, se introdujeron muchas correcciones, que se indican a pie de página. Cfr. «Esta edición», págs. 343-346.

tiene un número, y la señora Encarna los va cantando y tirándolas al chico que tiene aquella docena a su cargo. Cada uno de nosotros tenemos a nuestro lado dos o tres montones, donde están los «veintes», los «treintas» o los «sesentas»⁵. Cada prenda la dejamos caer en su montón correspondiente. Después, en cada funda de almohada, como si fuera un saco, metemos un pantalón, dos sábanas, un par de calzoncillos y una camisa, que tienen todos el mismo número. Los jueves baja el carro grande, con cuatro caballos, que carga los doscientos talegos de ropa limpia y deja otros doscientos de ropa sucia.

Son los equipos de los soldados de la Escolta Real⁶, los únicos soldados que tienen sábanas para dormir.

Todas las mañanas pasan por el Puente del Rey⁷ los soldados de la escolta, a caballo, rodeando un coche abierto, donde va el príncipe y a veces la reina⁸. Primero sale del túnel un caballerizo que avisa a los guardias del puente y éstos echan a la gente. Después pasa el coche con la escolta, cuando el puente ya está vacío. Como somos chicos y no podemos ser anarquistas⁹, los guardias nos dejan en el puente cuando pasan. No nos asustan los soldados de la escolta a caballo, porque estamos hartos de ver sus pantalones.

El príncipe es un niño rubio con ojos azules, que nos mira y se ríe, poniendo cara de bobo. Dicen que es mudo y que se pasea en la Casa de Campo¹⁰

⁵ 1.ª ed.: sesenta. Si no se indica en adelante lo contrario, se trata de corrección hecha en la 2.ª ed.

⁶ Unidad de Caballería de la Guardia Real. Creada en 1875 por el rey Alfonso XII fue disuelta al proclamarse, en abril de 1931, la II República.

⁷ El Puente del Rey fue construido a comienzos del siglo XIX para que la familia real tuviera acceso desde Palacio de Oriente —cfr. la nota 34— a la Casa de Campo —cfr. la nota 10—, que era entonces finca de uso exclusivamente real. En 1931, la II República convirtió la Casa de Campo en parque público y el Puente del Rey, que se ensanchó considerablemente para facilitar el acceso al gran público, pasó a llamarse Puente de la República.

⁸ Jaime de Borbón, hijo sordomudo de Alfonso XIII y Victoria Eugenia de Battenberg. Nacido en 1908, era once años menor que Arturo Barea. Por eso, además de por ser hijo del rey, no era imaginable que pudieran jugar juntos —una rocambolesca fantasía a la que se hace alusión un poco más adelante— por la Casa de Campo.

⁹ Grande era, en la época, el miedo a los atentados anarquistas. Los sufrió Alfonso XII, en octubre de 1878 y en diciembre de 1879, de los que salió ileso. El anarquista italiano Michele Angiolillo asesinó en 1897 al presidente del Gobierno Antonio Cánovas del Castillo. Otro presidente del Gobierno, José Canalejas, fue asesinado por un anarquista, Manuel Pardiñas, en 1912. Eduardo Dato, otro presidente del Gobierno, fue asesinado por tres anarquistas catalanes, en 1921... Barea, «Madrid entre ayer y hoy», *El centro de la pista*, en *Cuentos completos*, ed. Nigel Townson, Barcelona, Mondadori, 2006, pág. 233: «Cuando yo era todavía niño, Madrid, con su rey recién estrenado, era aún la vieja capital que encerraba en su recinto estrecho grandes de España y mendigos, beatas que soñaban en cambiar el mundo a fuerza de rosarios, y anarquistas que estaban convencidos de que sólo podría cambiarse a fuerza de bombas fabricadas en la cocina según una receta secreta, garantizada como creación del mismísimo Orsini. Sin embargo, la trama de la vida diaria comenzaba a cambiar».

¹⁰ «La Casa de Campo de Madrid fue Real Sitio destinado a la caza y el recreo de la Monarquía desde la adquisición de la primitiva finca de la familia Vargas por Felipe II en 1562 hasta la incautación de los bienes de la Corona por Decreto del Gobierno de la Segunda Re-

entre un cura y un general con bigotes blancos, que le acompañan todos los días. Estaría mejor aquí, en el río, jugando con nosotros. Además, le veríamos en pelota cuando nos bañamos, y sabríamos cómo es un príncipe por dentro¹¹. Pero parece que no le dejan. Una vez se lo dijimos al tío Granizo, el dueño del lavadero, porque él tiene confianza con el guarda mayor de la Casa de Campo que a veces habla con el príncipe. El tío Granizo nos lo prometió y luego nos dijo que el general no le dejaba.

Estos militarotes son todos igual. A casa de mi tío José va un general que estuvo en las Filipinas¹². Se trajo de allí un chino muy viejo que me quiere mucho, un bastón de una madera de color rosa, que él dice que es la espina de un pescado que llaman manatí¹³ y mata a quien dan un palo con ella, y una cruz que no es una cruz, es una estrella verde con muchos rayos. La lleva en todas partes: bordada en el chaleco y en la camisa, y además en un botón de esmalte en la solapa de la americana¹⁴.

El general, cuando va a casa, gruñe carraspeando y me pregunta «si soy un hombrecito». Enseguida me empieza a regañar: «Niño, estate quieto, los hombrecitos no hacen esto». «Niño, deja el gato, ya eres un hombre». Me suelo sentar entre las piernas de mi tío y ellos charlan de política y de la guerra de los rusos y los japoneses. La guerra acabó hace años, pero al general le gusta hablar de ella, porque ha estado en China y en el Japón¹⁵. Cuando hablan de esto, los escucho, y cada vez que oigo cómo los japoneses les zumbaban a los rusos, me alegro. Tengo una rabia loca a los rusos. Tienen un rey muy bestia que es el zar¹⁶, y un jefe de policía que se llama Petroff, «el capitán Petroff», y es un bárbaro que lleva a la gente¹⁷

pública de 20 de abril de 1931. En virtud de dicho Decreto, los terrenos de la Casa de Campo y del Campo del Moro fueron cedidos al Ayuntamiento de Madrid para ser destinados a parques de recreo e instrucción. En 2010 se declara Bien de Interés Cultural, en la categoría de Sitio Histórico». madridcultura.es. Cfr. también J. L. Fernández, Ángel Bahamonde, Paloma Barreiro, Jacobo Ruiz del Castillo, *La Casa de Campo. Más de un millón de años de historia*, Madrid, Lunwerg Editores, 2003; Luis Miguel Aparisi Laporta, *La Casa de Campo. De Bosque Real a parque madrileño*, Madrid, Ediciones Amberley, 2009.

¹¹ 1.ª ed.: de dentro.

¹² Filipinas dejó de ser colonia española en 1899. En ese año terminó la presencia española en Asia y Oceanía.

¹³ «Manatí: Voz caribe o arahuaca. 1. Mamífero sirenio herbívoro, semejante a la foca pero de mayor tamaño, de cuerpo muy grueso y piel grisácea, velluda y de gran espesor, con el labio superior muy desarrollado, y que habita en costas y ríos de la América y África atlánticas. 2. Tira de piel de manatí que, después de seca, sirve para hacer látigos y bastones». DRAE.

¹⁴ Alusión a alguna de las Cruces del Mérito Militar con las que eran condecorados los miembros del Ejército por acciones de guerra o por la prestación de otros servicios destacados.

¹⁵ La guerra ruso-japonesa tuvo lugar entre el 8 de febrero de 1904 y el 5 de septiembre de 1905.

¹⁶ 1.ª ed.: Tsar. Nicolás II de Rusia (1868-1918) fue el último zar de Rusia.

¹⁷ 1.ª y 2.ª ed.: lleva la gente. Cuando indico que el error se da en la 1.ª y 2.ª ed., la corrección en el texto es mía. La preposición de complemento directo de persona no es necesaria en inglés pero sí lo es en español. El texto en inglés rezaba: «and lashed people with his whip» (FR1946, pág. 4).

a latigazos¹⁸. Todos los domingos, mi tío me compra las *Aventuras del capitán Petroff*¹⁹. Le tiran muchas bombas, pero no le²⁰ matan.

Cuando no hablan de la guerra, me aburro y me pongo a jugar, tumbado en la alfombra del comedor.

Este general que va con el príncipe debe ser igual. Es el que le va a enseñar a hacer la guerra cuando sea rey, porque todos los reyes necesitan saber cómo hacer la guerra. El cura le enseña a hablar. Esto no lo entiendo, porque si es mudo, no sé cómo va a hablar; puede que hable por ser príncipe, porque de los mudos que yo conozco ninguno habla más que por señas; y no será por falta de curas.

Me estoy aburriendo porque no baja ninguna pelota y nos hace falta una para jugar esta tarde. Es muy sencillo pescar una pelota.

Delante de la casa del tío Granizo hay un puentecillo de madera, hecho con dos rieles del tren atravesados y cubiertos de tablones, con su barandilla y todo, pintado de verde. Allí pasa un río negro que sale de un túnel debajo del puente del Rey; este túnel y este río son la alcantarilla de Madrid. Todas las pelotas que pierden los chicos en las calles de Madrid, porque se les cuelan por las bocas de las alcantarillas, bajan flotando, y nosotros, desde lo alto del puente, las pescamos con una manga hecha de un palo largo y la alambreira vieja de un brasero. Una vez cogí una de goma pintada de colorado. Al otro día, en el colegio, me la quitó Cerdeño y, como es mayor que yo, me tuvo que llamar. Ahora que le costó caro: le metí una pedrada desde lo alto de la corrala²¹; ha

¹⁸ En 1881 se creó la Ojrana, también se escribe *Ochbrana*, cuerpo de la policía política zarista. Nicolás II reforzó a esta policía, aumentando considerablemente el número de sus integrantes. Rusia había entrado en una violenta dinámica de subversión y represión. Cfr. A. T. Wassiliew, *Ochbrana. Memorias del último director de la policía rusa*, Buenos Aires, Espasa Calpe-Austral, 1941, y el escrito de Víctor Serge, *Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión* (1925), que tiene un especial valor histórico por haber sido redactado en los primeros años de la Unión Soviética, cuando la organización del Estado estaba dirigida por aquellos que un tiempo después fueron objetivos políticos de la Ojrana.

¹⁹ Colección de una novela-folletín de aventuras, popular a comienzos del siglo xx, años de la niñez de Arturo Barea. Se vendía, como era preceptivo, por entregas.

²⁰ Abundan en las novelas y cuentos de Barea tanto los leísmos como los laísmos. Cfr. la nota 40.

²¹ «Si existe en Madrid una construcción con idiosincrasia e identidad propia, esa es la corrala. Las corralas son el máximo exponente de la arquitectura popular madrileña, construidas desde el siglo xvi hasta bien entrado el siglo xix, las corralas encuentran su origen [más remoto] en las llamadas *insulae* romanas, las viviendas hidalgas castellanas y la arquitectura andalusí. El origen [más cercano] de las corralas madrileñas lo encontramos en el reinado del monarca Felipe II. Éste trasladó la corte de Toledo a Madrid en 1561 y debido al gran número de nobles que se trasladaron a la nueva capital del Imperio para seguir al monarca, subió la demanda de viviendas en la ciudad. Ante la escasez de viviendas, los arquitectos madrileños agudizaron su ingenio para aprovechar los metros cuadrados e idearon, los edificios que hoy conocemos como corralas. Las corralas son también conocidas como “viviendas de corredor”, por el corredor o pasillo con el que cuentan. Las viviendas [de corredor] se distribuyen en

llevado una venda tres días y le han tenido que coser los sesos con hilo. Claro que no sabe quién ha sido; pero, por si se entera, llevo siempre una piedra de puntas en el bolsillo, y como me quiera pegar, le van a coser otra vez.

Antonio, el cojito, se cayó una vez desde el puentecillo y por poco se ahoga. Le sacó el señor Manuel, el mozo del lavadero, y le apretó la tripa con las dos manos. Comenzó a echar agua sucia por la boca; luego le dieron té y aguardiente. El señor Manuel²², como es un borrachín, se bebió un trago grande de la misma botella, porque se había mojado los pantalones y decía que tenía frío.

Nada, que no baja ninguna pelota; me voy a comer, que me está llamando mi madre. Hoy comeremos al sol sobre la hierba. Esto me gusta más que los días que no hay sol y hace frío; entonces comemos dentro de la casa del tío Granizo. Es una taberna con un mostrador de estaño y unas mesas redondas que todas están cojas: se cae la sopa y además el brasero da un tufo inaguatable. No es un brasero, es un anafre²³ muy grande, con una lumbre en medio y con los pucheros de todas las lavanderas alrededor. El puchero de mi madre es pequeño, porque no somos más que dos, pero el puchero de la señora Encarna parece una tinaja. Son nueve y tienen por plato una palangana pequeña. Se sientan todos alrededor y van metiendo la cuchara por turno. Cuando llueve y comen dentro, se sientan en dos mesas y reparten la comida entre la palangana y una cazuela de barro muy grande que el tío Granizo tiene para guisar caracoles los domingos. Porque los domingos no hay lavadero y el tío Granizo guisa caracoles; por la tarde bajan hombres y mujeres a bailar aquí y meriendan caracoles y vino. Un domingo nos convidó a mi madre y a mí, y yo me hinché de comer. Los caracoles se cogen aquí mismo entre la hierba, sobre todo después que ha llovido, cuando salen a tomar el sol. Nosotros, los chicos²⁴, los cogemos, les pintamos la cáscara de colores y jugamos con ellos a las carreras de caballos.

varias plantas y las interiores se asoman al patio central, verdadero centro neurálgico y testigo de la vida de la comunidad de vecinos allí instalada. Las viviendas interiores también son llamadas cuartos. Las viviendas eran pequeñas, no superaban los 30 metros cuadrados y compartían los baños que se situaban al final de corredor. Hubo un tiempo que las corralas madrileñas proliferaban en la villa y corte; hoy en día podemos estar orgullosos, según las cifras oficiales, en Madrid quedan en pie unas 500 corralas diseminadas por los barrios de La Latina y Lavapiés sobre todo. Muchas de las que hoy en día quedan en pie, han sido reformadas para mejorar la vida de los vecinos, ahora las viviendas son más grandes y tienen los baños incorporados. Con estos cambios, ahora el número de vecinos por corrala se ha visto disminuido, pero siguen conservando el espíritu de convivencia y de vecindad que en estos espacios se respira». unserenotransitandolaciudad.com.

²² 1.ª ed.: sin coma. La puntuación también se descuida.

²³ «Un anafre o anafe era un hornillo fabricado en barro o en metal, pensado para contener las brasas o ascuas que calentaban la olla, cazuela o sartén que contuviese los alimentos, conservándolos calientes. Una de sus propiedades era la de ser móvil y transportable». DRAE.

²⁴ 1.ª y 2.ª ed.: Nosotros los chicos, La ausencia de la primera coma obliga a quitar la segunda. O dos comas, pues, o ninguna.

El cocido sabe aquí mejor que en casa: se pica una sopa de pan muy delgadita y luego se vierte encima el caldo del cocido, amarillo de azafrán. Se come uno la sopa, luego los garbanzos, y por último la carne, con tomates cortados por la mitad, espolvoreados de sal. De postre, la ensalada: unas lechugas jugosas con un cogollo muy tierno, como no las hay en Madrid. Las cría el tío Granizo aquí, al lado de la alcantarilla, porque dice que con el agua de la alcantarilla crecen mejor; y es verdad. Esto parece que es una porquería, pero también se echa la basura en los campos y las gallinas se la comen. Sin embargo, el pan y las gallinas están muy ricos.

Las gallinas y los patos conocen la hora de la comida. En cuanto han visto que mi madre volcaba la banca han comenzado a venir. Debajo de la banca había una lombriz muy grande y muy larga, y un pato la ha visto enseñuida. Se la ha comido igual que me como yo los fideos gordos: la ha dejado colgando del pico y después la ha sorbido, haciendo «paff» y ¡adentro! Después se ha picoteado las plumas del cuello como si le hubieran quedado migas y ha esperado a que le eche un cacho de pan. No se lo doy en la mano, porque es muy bruto: pica los dedos y, como tiene el pico muy duro, hace daño.

Con la banca boca abajo como mesa, comemos los dos, mi madre y yo, sentados en el suelo. Mi madre tiene las manos muy pequeñas; y como toda la mañana desde que salió el sol ha estado lavando, los dedos se le han quedado arrugaditos como la piel de las viejas, con las uñas muy brillantes. Algunas veces las yemas se le llenan de las picaduras de la lejía que quema. En el invierno se le cortan las manos, porque cuando las tiene mojadas y las saca al aire, se hiela el agua y se llenan de cristallitos. Le salta la sangre como si la hubiera arañado el gato. Entonces se da glicerina en ellas y se curan enseguida.

Cuando acabemos de comer vamos a hacer la carrera de autos París-Madrid²⁵ con las carretillas de llevar la ropa. Le hemos quitado cuatro al señor Manuel, sin que se entere, y las tenemos escondidas en la Pradera²⁶. No

²⁵ Cfr. la nota 31.

²⁶ La Pradera de San Isidro «estaba situada junto a la ermita de San Isidro, en la margen derecha del Manzanares, entre el Pontón de San Isidro, el paseo de la Ermita del Santo, el paseo del 15 de mayo, la calle de Julián González y la M-30, aproximadamente, frente al [desaparecido] estadio Vicente Calderón. Aquí se celebraba cada 15 de mayo la fiesta de San Isidro. La pradera comenzó a desaparecer a mediados del siglo XIX por la construcción de varios cementerios cercanos al lugar, los cuales, ahuyentaban a la gente. En la actualidad queda como recuerdo de aquella pradera el llamado Parque de San Isidro, mucho más reducido en sus dimensiones y donde se sigue celebrando la fiesta de San Isidro». Madripedia. «Madrid desde “La Pradera de San Isidro” de Goya»: «Madrid fue ciudad siempre escasa de paisaje. Los mejores se captaron desde los altos de la margen derecha del río Manzanares. Francisco de Goya plasmó por primera vez en la historia de Madrid el paisaje más completo y extenso que se podía divisar, y lo hizo desde el mejor sitio; desde el entorno de la Ermita del Santo San Isidro. En el óleo de “La Pradera de San Isidro”, un cartón para tapiz de 1788, el artista reflejó

quiere que juguemos con ellas, porque pesan mucho y dice que nos vamos a romper una pierna; pero es muy divertido. Tienen una rueda de hierro delante que chirría al rodar; uno de nosotros se monta encima y otro empuja a todo correr, hasta que se cansa; entonces vuelca de repente la carretilla y el que va encima se cae. Una vez hicimos así el choque de trenes y el cojito se machacó un dedo. El pobre es un desgraciado: su padre le dio un palo y le dejó cojo; como he dicho, se cayó de la alcantarilla; como es cojo y no desgasta más que una bota, su madre le hace ponerse las dos botas del mismo par, una cada día, para que las desgaste por igual. Cuando le toca la del pie izquierdo, que es el que le falta, se queda cojo de los dos pies y tiene mucha gracia verle correr colgado de las muletas.

Yo he visto la carrera París-Madrid en la calle del Arenal²⁷, en la esquina de la calle donde vive mi tío²⁸. Habían puesto muchos guardias para que no atropellaran a la gente, pero no los dejaron llegar corriendo hasta la Puerta del Sol²⁹ como ellos querían. La meta estaba en el Puente de los Franceses³⁰, y allí se espachurraron cuatro o cinco autos. Yo no había visto nunca un auto de carrera, porque los que hay en Madrid parecen coches sin caballos; pero és-

la celebración festiva del patrón de Madrid. La gente tras asistir a la misa en la capilla y beber en la fuente milagrosa de San Isidro, ayer como hoy, se dispersa por las inmediaciones para disponerse a comer con amigos y familiares. Es la hora del mediodía de un caluroso 15 de mayo». Disponible en: madridafondo.blogspot.com.

²⁷ La calle del Arenal se halla situada entre la Puerta del Sol y la Plaza de Isabel II (Ópera). Hilario Peñasco de la Puente y Carlos Cambronero, *Las calles de Madrid: noticias, tradiciones y curiosidades*, Madrid, Establecimiento tipográfico de Enrique Rubiños, 1889, pág. 68: «Esta calle se llama del Arenal por el terreno arenoso o arroyo que había entre las parroquias de San Ginés y de San Martín».

²⁸ Durante la infancia y primera juventud de Arturo Barea fue la casa de sus tíos José y Baldomera, que medio le adoptaron. Allí, con ellos, pasaba cinco días de la semana; lo restantes dos días, en la buhardilla con su madre y hermanos.

²⁹ Ramón Mesonero Romanos, *El antiguo Madrid. Paseos histórico-aneecdóticos por las calles y casas de esta villa*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Don F. de P. Mellado, 1861, pág. 263: «El orden de nuestro paseo por el Madrid histórico, nos conduce por segunda vez al sitio famoso [la Puerta del Sol], confín oriental un tiempo de la antigua villa, hoy centro privilegiado de la moderna; lazo de unión histórica. y topográfica entre una y otra época; foco de donde irradia la grande estrella que en derredor suyo fueron formando con la serie de los siglos las principales calles o arterias de la población en sus diversas amplitudes, para atravesarla luego en todas direcciones hasta sus últimos confines».

³⁰ «El Puente de los Franceses es uno de los numerosos puentes que tiene Madrid y se ubica en el distrito de Moncloa-Aravaca. De color rojizo, no es tan conocido como otros de su especie, mucho más históricos, como el de Toledo o el de Segovia, pero ha sido igualmente fundamental para la ciudad ya que sobre él avanzaban los trenes de largo recorrido que desfilaban hasta el Norte a Irún. Así de primeras, quien escucha su nombre puede deducir de modo erróneo que su denominación deriva de algún cruento episodio acontecido durante la Guerra de la Independencia. Nada que ver con esto aunque sí que es verdad que este paso elevado vivió en primera persona la durísima refriega de la Guerra Civil. Cuando se produjo la Guerra de la Independencia este puente ni existía puesto que se levantó entre los años 1860 y 1862». secretosdemadrid.es.

tos son diferentes. Son muy bajitos y muy largos y el hombre va metido dentro, tumbado, y sólo se le ve la cabeza, con una gorra de pelos y unas gafas grandes con cristales, como las de los buzos. Los autos llevan unos tubos muy grandes y por allí van soltando explosiones como cañonazos, con mucho humo que huele muy mal. Los periódicos decían que habían corrido a noventa kilómetros por hora³¹. El tren a Mérida³², que no está más que a treinta y siete kilómetros de Madrid, tarda desde las seis de la mañana hasta las once, así que no tiene nada de extraño que se hayan saltado los sesos en el camino.

A mí me gusta correr así. En el barrio tenemos los chicos un auto. Es un cajón con cuatro ruedas y las dos de delante tienen un guía con una cuerda. En él bajamos corriendo la cuesta de la calle de Lepanto³³, que es muy larga. Cuando llegamos abajo, con la velocidad seguimos corriendo por el asfalto de la Plaza de Oriente³⁴. El único peligro es que abajo, en la esquina, hay un farol; Manolo, el chico del tabernero, se pegó un día contra este farol y se rompió un brazo. Pegaba muchos gritos, pero no debió de ser una cosa muy grave, porque le pusieron el brazo en escayola y sigue montando en el auto. Sólo que ahora tiene miedo: cuando llega al final de la cuesta, frena con el pie contra la acera.

La pradera donde hacemos la carrera de autos se llama el Paseo de la Virgen del Puerto³⁵. Es una pradera toda llena de hierba, con muchos álamos y

³¹ Raymond Blancafort, «París-Madrid: la carrera inacabada», *Mundo Deportivo*, 22 de mayo de 2013.

³² Municipio de la provincia de Toledo.

³³ Antonio de Capmany y de Montpalau, *Origen histórico y etimológico de las calles de Madrid*, Madrid, Imprenta de Manuel B. de Quirós, 1863, pág. 256: «Esta calle va desde la de Requena a la plaza de Oriente; se formó nuevamente en los solares que quedaron del derribo de las casas que por estos sitios había antes de la invasión francesa. Se le dio este nombre en memoria de la famosa victoria alcanzada por los españoles en las aguas de Lepanto, cuya armada capitaneaba el príncipe D. Juan de Austria».

³⁴ «La Plaza de Oriente se encuentra ubicada en el centro histórico de Madrid, enmarcada por dos de los edificios más importantes de la ciudad; el Palacio Real y el Teatro Real. Diseñada en 1844 por el arquitecto Narciso Pascual y Colomer, la plaza fue construida bajo las órdenes del rey José I tras la demolición de las casas medievales que se encontraban en la zona. Los puntos más llamativos de la plaza son sin ninguna duda las dos moles de hormigón que enmarcan la plaza, el Palacio Real y el edificio de la Ópera». Web Civitatis Madrid.

«El parterre central sigue el modelo decimonónico de jardinería: seto de complicados diseños geométricos y figuras topiarias (ejemplares perfilados con diversas formas), todo ello guardando simetría con un eje principal. Se utilizan: para el seto el boj, en las esquinas tejos y entre ellos cipreses. Se encuentra un ejemplar de magnolio en el centro de cada figura, y dos fuentes artísticas en los cuadros más cercanos a palacio. Los jardines de Lepanto y Cabo Noval son espacios abiertos y ajardinados para el descanso y recreo de los visitantes. La cantidad de árboles hace de ambos jardines un lugar idóneo para la estancia y el ocio. Los jardines del Cabo Noval, integrados principalmente por plantaciones de plátanos, ocupan la parte septentrional de la Plaza de Oriente, junto a la calle de San Quintín. Los jardines de Lepanto se encuentran en la parte meridional de la plaza y su composición es muy similar». Web Ayuntamiento de Madrid.

³⁵ El Paseo de la Virgen del Puerto se ubica en la margen izquierda del río Manzanares. Va desde los inicios del Puente de Toledo hasta el puente del Rey y acaba en la puerta de San Vicente.

castaños de Indias. A los álamos les arrancamos la corteza y debajo les queda una mancha verde clara que parece que suda; los castaños dan unas bolas llenas de pinchos que tienen dentro las castañas, pero no se pueden comer, porque duelen las tripas. Nosotros, cuando cogemos algunas, las escondemos en el bolsillo, y cuando vemos que otro está agachado se la tiramos al trasero. Los pinchos se le clavan y le hacen saltar. Una vez partimos una por la mitad y metimos la cáscara, partida en dos, debajo del rabo de un burro que estaba comiendo hierba en la pradera. El burro corría por todas partes soltando coces y no se dejaba coger ni por el amo.

No sé por qué llaman a esto la Virgen del Puerto. Claro que hay una virgen en una ermita pequeñita³⁶. Vive allí un cura muy gordo que algunas veces viene a pasear por la alameda y se sienta debajo de un árbol. Vive con una muchacha muy guapa que las lavanderas dicen riendo que es su hija, pero que él dice es su sobrina. Un día le he preguntado al cura por qué se llama la Virgen del Puerto y me ha dicho que por ser la virgen de los pescadores, y cuando éstos naufragan, rezan y se salvan; o si se ahogan, van al cielo. No sé por qué la tienen en Madrid y no la llevan a San Sebastián, donde hay mar y pescadores. Yo los he visto hace dos años cuando me llevó el tío en el verano. Aquí en el Manzanares³⁷ no hay lanchas, ni pescadores, ni se puede ahogar nadie, porque el agua llega a mi cintura en lo más hondo.

Parece que la virgen la tienen aquí para todos los gallegos que hay en Madrid. En agosto, los gallegos y los asturianos vienen a la Pradera y cantan y bailan al son de las gaitas; meriendan y se emborrachan. Sacan la virgen en procesión por la Pradera y van detrás tocando sus gaitas³⁸. Los chicos del

³⁶ «La ermita de la Virgen del Puerto es un edificio religioso muy pintoresco situado en la margen izquierda del Manzanares, dentro del parque Madrid Río. Esta pequeña iglesia se encuentra rodeada de zonas verdes, con el Puente de Segovia a su lado, protegida por los árboles del Campo del Moro, en medio del nuevo ajardinamiento sobre las vías soterradas de la M-30, a unos pasos de la entrada a la Casa de Campo. El nombre de la ermita proviene del puerto de Lisboa. En la capital portuguesa estuvo la ermita que contenía la imagen de la Virgen. Esta imagen se trasladó a Plasencia durante la invasión árabe, y posteriormente se realizó una réplica para Madrid debido a la devoción del marqués de Vadillo. La ermita se construyó en 1718 por orden del alcalde de entonces, el marqués de Vadillo. El propósito era facilitar que las lavanderas del Manzanares cumpliesen sus deberes religiosos. El diseño arquitectónico corrió a cargo de Pedro de Ribera, responsable de otras obras madrileñas como el Puente de Toledo, la Fuente de la Fama o el Museo de Historia de Madrid. La Guerra Civil destruyó casi por completo la ermita y la imagen de la Virgen del Puerto. El edificio se reconstruyó durante los años 40. En 1945 la ermita fue declarada monumento histórico artístico, por lo que hoy conserva la distinción de Bien de Interés Cultural. La talla de la Virgen del Puerto es una réplica de la existente en Plasencia, de donde es patrona. Tras su destrucción en la Guerra se encargó una nueva al escultor Víctor González Gil, que es la actual». Web Mirador Madrid.

³⁷ Cfr. Introducción, págs. 48-59.

³⁸ Pedro de Répide, *Costumbres y devociones madrileñas*, Madrid, Librería de la Viuda de Pueyo, 1914, págs. 172-173: «El soto de la Virgen del Puerto es uno de los lugares más pintorescos de Madrid. Todavía, aunque no con la animación de otros tiempos, constituye, como la Fuente de la Teja, un sitio de reunión donde los domingos se congregan los mozos y las

hospicio bajan también y tocan la música en la procesión. Éstos son unos chicos sin padre ni madre; los tienen allí asilados y les enseñan a tocar música. Cuando no tocan bien la trompeta, el que les enseña les da un puñetazo en ella y les rompe todos los dientes. He visto a uno que no los tenía, pero que tocaba muy bien el cornetín; sabía hasta tocar las coplas de la jota solo. Se callaban todos los demás y entonces él, con la trompeta, cantaba la jota y la gente aplaudía. Saludaba y luego las mujeres y algunos hombres le daban perras a escondidas, para que el director de la banda no lo viera y se las quitara. Cuando tocan así en las procesiones, les pagan. Los cuartos se los guarda el profesor, y a ellos no les dan más que las sopas de ajo del hospicio. Además tienen piojos, y los ojos con una enfermedad que se llama tracoma, que es como si se los hubieran untado con grasa de salchicha; algunos tienen calvas de tiña en la cabeza.

A muchos de ellos les echó su madre a la Inclusa³⁹ cuando eran de pecho. Ésta es una de las cosas por que yo quiero mucho a mi madre. Cuando murió mi padre, éramos cuatro hermanos y yo tenía dos meses. La⁴⁰ aconsejaban a mi madre —según me ha contado— que nos echara a la Inclusa, porque con los cuatro no iba a poder vivir. Mi madre se marchó al río a lavar ropa. Los tíos nos recogieron a mí y a ella; los días que no lava en el río hace de criada en casa de los tíos y guisa, friega y lava para ellos; por la noche se va a la buhardilla donde vive con mi hermana Concha. A mi hermano José —el mayor— le daban de comer en la Escuela Pía. Cuando tuvo once años se lo llevó a trabajar a Córdoba el hermano mayor de mi madre, que tiene allí una tienda. A mi hermana le dan de comer en el colegio de monjas, y mi otro hermano, Rafael, está interno en el Colegio de San Ildefonso⁴¹, que es para los chicos huérfanos que han nacido en Madrid.

mozas de Galicia y Asturias, que en la corte se hallan dedicadas al servicio doméstico ellas y consagrados ellos al noble ejercicio de las armas en forma de reclutas, o a la práctica ocupación de mancebos en alguna tienda de géneros comestibles».

³⁹ Cfr. Dr. José Ignacio de Arana Amurrio, *Historia de la Inclusa de Madrid*, aeped.es; y cfr. también Alicia de Pablo Gafas, «Niños expósitos y medicina infantil en España a principios del siglo xix», *Medicina e Historia*, núm. 39, 1991 (tercera época); Pedro Espina Pérez, *Historia de la Inclusa de Madrid*. Oficina del Defensor del Menor en la Comunidad de Madrid, 2005; Florentina y Benicia Vidal Galache, *Bordes y bastardos. Una historia de la Inclusa de Madrid*, Madrid, Compañía Literaria, 1994; M.^a José y Pedro Voltés, *Madres y niños en la historia de España*. Barcelona, Planeta, 1989.

⁴⁰ 1.^a ed.: La. El laísmo está presente en las tres novelas de *La forja de un rebelde*. Barea era un madrileño de Lavapiés. No podría decir si es una corrección, que aparece en la 2.^a ed., hecha por él o por la editorial Losada. Dado que la editorial Losada no permite consultar sus archivos no hay manera de saber quién corrigió la 2.^a ed. de *La forja de un rebelde*.

⁴¹ «El Colegio San Ildefonso es una Institución Educativa centenaria. Los historiadores datan el nacimiento de nuestro centro durante el reinado de los Reyes Católicos (hacia finales del siglo xv). Fue creado por el propio Ayuntamiento de Madrid como un centro de beneficencia que acogía a niños abandonados, facilitándoles su educación. Se trata del centro educativo laico más antiguo de Madrid. Existen documentos del Siglo XVI en los que se hace referencia a este Centro. Su primer nombre fue «Colegio de los Niños de la Doctrina». El Colegio de los «Niños Doctrinos» ofrecía una formación muy por delante de la impartida en su época. En el Siglo XIX,

Yo voy a la buhardilla dos días por semana, porque mi tío dice que tengo que ser como mis hermanos y no crearme el señorito de la casa. No me importa; me divierto más que en casa de mis tíos, porque aunque mi tío es muy bueno, mi tía es una vieja beata muy gruñona que no me deja en paz. Por las tardes me hace ir al rosario con ella a la Iglesia de Santiago⁴² y esto es ya demasiado rezo. Yo creo en Dios y en la Virgen, pero me paso el día rezando: a las siete de la mañana, todos los días, la misa en el colegio. Antes de la clase, a rezar; después la clase de religión y moral; antes de salir de clase, a rezar otra vez. Por la tarde, al volver a clase, y al salir, vuelta a rezar y después, cuando estoy tan contento jugando en la calle, me llama mi tía y me hace ir al rosario; también me hace rezar por la noche y por la mañana, al acostarme y al levantarme. Cuando voy a la buhardilla, ni voy al rosario ni rezo por la mañana ni por la noche.

Ahora en el verano, como no hay colegio⁴³, estoy en la buhardilla los lunes y los martes, que son los días que mi madre baja al río, y me voy con ella para pasar el día en el campo.

Cuando mi madre acabe de recoger la ropa, nos iremos a casa por la Cuesta de la Vega⁴⁴. Me gusta el camino, pues pasamos bajo el Viaduc-

por ejemplo, destacaba la formación en materias tan poco comunes para su época como solfeo, esgrima, dibujo, taquigrafía o mecanografía, entre otras. El Colegio San Ildefonso es famoso por la participación de los niños en los sorteos de la Lotería. El primer sorteo en el que tomaron parte nuestros alumnos fue en 1771, bajo el reinado de Carlos III». educa2.madrid.org.

⁴² La parroquia de Santiago y San Juan Bautista es el templo de advocación jacobea más antiguo de todo Madrid. Está situada a escasos 200 metros de la catedral de la Almudena. Cfr. la nota 78.

⁴³ 1.^a y 2.^a ed.: Colegio.

⁴⁴ Ángel Fernández de los Ríos, *Guía de Madrid. Manual del madrileño y del forastero*, Madrid, Oficinas de la Ilustración Española y Americana, 1876, pág. 148: «Formados la plaza de Oriente y los jardines del Campo del Moro, renació en 1845 la idea de mejorar las plazas de Armas y de la Armería, pero no tomó cuerpo hasta que en 1847 trató el Ayuntamiento de hacer en la Cuesta de la Vega algo que, en consonancia con las obras emprendidas en la plaza de Armas, cambiara aquella subida completamente marroquí, y en 1848 formaron los arquitectos don Juan José Sánchez Pescador y don Narciso Pascual Colomer un proyecto, que consistía en adelantar la cerca de Madrid hasta el ángulo más saliente de la posesión del Infantado, en las Vistillas, hacer en la bajada de éstas y de la Cuesta de la Vega dobles rampas a derecha e izquierda, y destinar los terrenos algo planos que resultaban a ambos lados de la calle de Segovia y en los centros que quedaban en los encuentros de las rampas, a manzanas de casas, con tan disformes desniveles, que la base de unas aparecería muy por cima del tejado de las otras. Volvióse también al antiguo pensamiento del puente, que esta vez se hacía arrancar del Pretil de los Consejos para ir a empalmar en la plazoleta de los Caños Viejos, y que consistía en un mezuquino arco central, con dos más pequeños a cada lado, bajos, pesados y vulgares, como un puente de carretera de segundo orden. De todos estos proyectos no se realizó tampoco más que el de las rampas en la Cuesta de la Vega, circunscritas a un estrecho recinto, que obligó á hacer considerables gastos en terraplenes y muros de contención, y limitó fatalmente el desarrollo de la Cuesta, condenando a una ingrata aspreza la que pudo ser suave bajada, prolongación de la calle Mayor». Cfr. también Ramón Mesonero Romanos, «Desde el Alcázar a la cuesta de la Vega», en *El antiguo Madrid*, pág. 29 y ss.

to⁴⁵, un puente de hierro muy grande que cruza por encima de la calle de Segovia⁴⁶. Desde allá arriba se tira la gente para matarse. Yo sé dónde hay una losa en la acera de la calle de Segovia que está partida en cuatro pedazos, porque se tiró uno y pegó con la cabeza⁴⁷. La cabeza se hizo una torta y la piedra se rompió. Han grabado una cruz pequeñita para que se sepa. Cuando paso por debajo del Viaducto, miro a lo alto por si se tira alguno, porque no tendría gracia que nos aplastara a mi madre y a mí. Todavía si cayera encima del talego que lleva el señor Manuel, no se haría mucho daño, porque es un talego muy grande, más grande que un hombre⁴⁸. Como yo hago la cuenta de la ropa con mi madre, sé lo que cabe: veinte sábanas, seis manteles, quince camisas, doce camisones, diez pares de calzoncillos, en fin, una enormidad de cosas. El señor Manuel, el pobre, cuando llega a lo alto de la buhardilla, se tiene que agachar para entrar por la puerta. Deja caer el saco despacito para que no estalle, y se queda arrimado a la pared respirando muy de prisa y cayéndole el sudor por la cara. Mi madre le da siempre un vaso de vino muy lleno y le dice que se siente. Si bebiera agua, se moriría, porque se le cortaría el sudor. Se bebe el vaso de vino y luego saca un montón de colillas del bolsillo y un librito de papel de fumar de hojas muy grandes, y se hace con las colillas un cigarrillo muy gordo y muy mal hecho. Una vez le robé a mi tío un puro con sortija y se lo traje. Él lo contó a mi madre y ésta me regañó. Luego mi madre se lo contó a mi tío y éste también me regañó, porque no se deben robar las cosas; después me dio un beso y me llevó al

⁴⁵ Fernández de los Ríos, *Guía de Madrid*, pág. 214: «Entre las obras proyectadas cuando fueron Gobernador de Madrid el Marqués de la Vega do Armijo y Corregidor el Duque de Sexto, levantando un empréstito de 80 millones para aplicarlos a mejoras de Madrid, se contaba el viaducto, que, sin embargo, no se emprendió hasta 1868. A las antiguas y costosas obras de ornato y embellecimiento que por medio de un puente de piedra en la hondonada de la calle de Segovia debían servir de base para prolongar la galería de palacio hasta las Vistillas, limitando por aquella parte la villa de Madrid, sucedió la idea más provechosa para los intereses generales y la pública viabilidad de prolongar la calle de Bailén, desde la plaza de San Marcial hasta San Francisco, para continuar luego esta interesante arteria terminando frente a la estación del ferrocarril del Mediodía».

⁴⁶ La calle de Segovia discurre entre la plaza de Puerta Cerrada y el puente de Segovia. Diego Antoñanzas de Toledo, «El Viaducto de Segovia: Madrid y los suicidios», madridandyou.com/el-viaducto-de-segovia: «Cuando uno sube por la calle de Segovia desde el sur, el paisaje queda completamente dominado por el imponente viaducto que le pasa por encima. Salva el profundo barranco (nombre original de la calle) que existe entre las dos colinas circundantes, creado por un antiguo arroyo, conocido como las Fuentes de San Pedro, que corría hacia el Manzanares».

⁴⁷ Diego Antoñanzas de Toledo, *ibid*: «Los suicidios llegaron a ser tan comunes en el viaducto que se acabó por tomar la resolución de no dar cifras para no alarmar a la población y para no contribuir tampoco a alimentar la fama del lugar».

⁴⁸ La ropa era acarreada por los porteadores o esportilleros hasta el río. En ese momento empezaba la ardua labor de las lavanderas, que con desmesurado esfuerzo y dejándose parte de su salud en cada frote de la ropa contra la plancha de lavado de madera, dejaban la ropa limpia. Cfr. astylicam.com/index.php/el-oficio-de-lavandera-en-madrid.

cine, porque dijo que tenía buenos sentimientos; y en realidad no sé si he hecho bien o mal dándole el puro al señor Manuel. Aunque creo que he hecho bien, porque el hombre se alegró mucho; se lo fumó un día, después de comer, y luego se guardó la colilla; la picó y se hizo cigarrillos con ella. Ahora, algunas veces, el tío me da alguno de sus cigarros para que se los dé al señor Manuel. Antes, no me los daba.

El Viaducto está hecho todo en hierro, igual que la torre Eiffel de París⁴⁹, pero claro que no es tan alto. La torre Eiffel es una torre de hierro muy grande, que hizo un ingeniero francés en París, para una exposición que hubo allí cuando yo nací⁵⁰. De esto estoy muy bien enterado, porque mi tío tiene *La Ilustración*⁵¹ y allí está la torre y el retrato del ingeniero, un señor con una barba muy grande como todos los franceses⁵². Luego, parece que cuando se acabó la exposición no pudieron destornillar la torre, y la han dejado allí hasta que se hunda. El día que se hunda, se caerá sobre el Sena, el río que pasa por París, y hundirá muchas casas. Parece que las gentes de París tienen mucho miedo y algunos se han mudado para que no les aplaste.

Al Viaducto, el mejor día le pasa lo mismo y se hunde, porque cuando pasan los soldados a caballo por él, les hacen ir al paso y aun así se mueve el piso del puente. Se pone uno en medio y sube y baja como si hubiera un terremoto. Mi tío dice que si no se cimbreara así, se hundiría; pero es claro que si se cimbreara demasiado se romperá, y esto es lo que va a pasar cualquier día. No me gustaría que me pillara debajo, porque al que pille le mata, pero sería bonito verlo hundirse. El año pasado el Día de Inocentes, el *ABC*⁵³, que trae unas fotos muy buenas, trajo una con el Viaducto hundido. Era una broma de inocentes, pero mucha gente fue a verlo, porque como estaba retratado creyeron que era verdad. Se enfadaron mucho con el periódico, pero creo que les pasó lo que a mí, que se enfadaron porque no era verdad.

Arriba, a lo largo de la barandilla de cada lado, se pasea una pareja de guardias para que la gente no se tire. Así, cuando alguno se quiere tirar, tiene

⁴⁹ Fernández de los Ríos, *Guía de Madrid*, pág. 216: «Los tramos de hierro se apoyan en estribos de fábrica y en el intermedio en dos pilares de hierro forjado, descansando en basamentos de sillería. Se hizo uso por primera vez del viaducto y pasó por él el primer carruaje, el 13 de Octubre de 1874».

⁵⁰ Construida en dos años, de 1887 a 1889, la torre Eiffel sirvió como presentación a la Exposición Universal de París de 1889 y para conmemorar el centenario de la Revolución francesa. Arturo Barea, nacido el 20 de septiembre de 1897, no se estaría refiriendo a él, sino al narrador de *La forja*. Pero, eso sí, uno y otro eran casi de la misma edad.

⁵¹ *La Ilustración Española y Americana* (1869-1921), se caracterizó, como indica su nombre, por la profusión de ilustraciones representando variados aspectos de la vida cotidiana de España y Europa, y de los países hispanoamericanos, donde también tuvo difusión.

⁵² La apuesta era «estudiar la posibilidad de levantar sobre el Campo de Marte una torre de hierro, con una base cuadrada, con 125 metros de lado y 300 metros de alto». Seleccionado entre 107 proyectos, se aceptó el de Gustave Eiffel, empresario, Maurice Koechlin y Emile Nougier, ingenieros y Stephen Sauvestre, arquitecto Alexandre Gustave Eiffel.

⁵³ *ABC*, diario fundado en 1903, se sigue editando desde entonces.

que esperar a que sea de noche y muy tarde; y cuando los guardias están dormidos, se tira. Hasta que se duermen los guardias, los pobres deben aburrirse horriblemente, dando vueltas por las calles sin poderse matar. Luego tienen que gatear por la barandilla. Los viejos no se pueden tirar por el Viaducto, porque no pueden gatear. Se ahorcan o se tiran al estanque grande del Retiro⁵⁴. De aquí los sacan casi siempre y les aprietan la tripa, como al cojito, para que echen el agua y no se ahoguen.

Mi madre dice que se matan porque no tienen dinero para comer, pero yo no me mataría. Robaría un pan y saldría corriendo. Como soy un chico no me pueden llevar a la cárcel. Y si no, ¡que trabajen! ¿No trabaja mi madre y es una mujer? El señor Manuel, que ya es muy viejecillo, trabaja también subiendo los sacos de ropa, a pesar de que tiene una quebradura por la que se le salen las tripas. Una vez llevó a casa un talego y cuando llegó arriba se puso muy malo. Mi madre le echó en la cama y le bajó los pantalones; estaba muy asustada y llamó a la señora Pascuala la portera—, y entre las dos, muy de prisa, le quitaron del todo los pantalones y las bragas. Tiene una tripa muy negra llena de pelos casi todos blancos, y en sus partes le salía un bulto como el de los bueyes. Mi madre y la señora Pascuala, con los puños, le metieron el bulto dentro de la tripa y encima le pusieron el braguero, un cinturón que tiene una almohada para tapar el agujero por donde se salen las tripas, y se lo apretaron muy bien. Luego, el señor Manuel se vistió y se tomó una taza de té con una copita de aguardiente. La señora Pascuala me dio un par de cachetes porque había estado mirando sin que ellas se dieran cuenta, y me dijo que estas cosas no deben verlas los niños. Pero yo me alegro, pues si un día se le salen las tripas al señor Manuel y estoy yo solo, ya sé cómo metérselas. Lo malo es si un día se le salen en la calle, porque entonces se muere.

Pues bien, el señor Manuel, con su tripa rota y fumando colillas, no quiere morir. Está siempre tan alegre, juega conmigo, me lleva a caballo y me dice que tiene unos nietos como yo en Galicia. Fuma colillas para poder ir a verlos todos los años. Mi tío le proporciona un billete que llaman de caridad, y va sin pagar casi nada. Cuando vuelve, le trae a mi tío manteca en una tripa redonda que es la vejiga de la orina de los cerdos. Una manteca muy rica que luego meriendo yo, untada en pan y espolvoreada con azúcar. Una vez le he preguntado por qué no se suicidaba, y me ha dicho que se quiere morir allí, en Galicia. No sé si algún verano se suicidará allí, pero no lo creo. Además, me dijo que todos los que se suicidan van al infierno; y esto también lo dicen todos.

⁵⁴ «Está situado dentro del parque “Jardines del Buen Retiro”, en la parte más alta de la pendiente que baja desde los jardines del parque al Paseo del Prado. De esta forma el agua, que se aprovechaba para el riego, descendería por medios naturales hasta el conjunto de las plantaciones. En las esquinas existían cuatro norias que lo abastecían del agua del Viaje del Bajo Abroñigal». Web Ayuntamiento de Madrid.

La buhardilla está en la calle de las Urosas⁵⁵, en una casa muy grande⁵⁶. Abajo están las cocheras donde hay más de cien coches de lujo y todos los caballos⁵⁷. El jefe de las cocheras es un viejo que tiene una nariz aplastada muy rara; mi madre dice que tenía el vicio de hurgarse las narices como yo, y una vez, por andarse con las uñas sucias, se le pudrió la punta de la nariz. Tuvieron que cortársela y del trasero le sacaron un cacho de carne y se la cosieron allí. Una vez, para hacerle rabiar, le pregunté si era verdad que llevaba el trasero cosido a la nariz, y me tiró un calzo de los coches, que es un tarugo de madera muy grande que ponen bajo las ruedas para que los coches no se vayan cuesta abajo. Pero el calzo no me dio y se coló por la ventana en la imprenta de enfrente. Dio en uno de esos armarios donde tienen los cajones con las letras y tiró un cajón entero. Se mezclaron las A y las T y todos los chicos de la vecindad nos sentamos allí a separarlas en montoncitos.

El portal de la casa es tan grande que podemos jugar en él al paso y a las bolas, cuando no está la señora Pascuala. La portería es muy pequeñita, debajo de la escalera, y la escalera es tan grande como el portal. Tiene ciento un escalones y yo los bajo de tres en tres. Algunas veces bajo montado en la barandilla, pero una vez se me fue la cabeza y me quedé colgando por la parte de afuera en el piso segundo. No se enteró nadie, pero me dio un susto que parecía que se me iba a romper el corazón y me temblaban las piernas. Si me caigo, me hubiera pasado lo que al botijo.

En la buhardilla no hay fuente y hay que bajar por el agua a la cochera. Mi madre había comprado un botijo muy grande, y cuando yo bajaba por el agua, me pesaba mucho; tenía que subir parándome en todos los descansillos. Un día, desde el segundo, lo dejé caer al portal y explotó como una bomba. Desde aquel mismo sitio por poco me caigo yo. Ahora, cuando paso, me separo de la barandilla.

Arriba hay una ventana redonda muy grande, con cristales, como esas ventanas grandes de las iglesias. Cuando estalló el polvorín en Carabanchel, todos los cristales se cayeron rotos por la escalera abajo⁵⁸. Era yo muy pequeño, pero me acuerdo que mi madre me bajó en brazos a la calle corriendo, porque no sabía lo que pasaba. La gente estaba por entonces muy asustada, porque hacía muy pocos años que había caído un gran bólido cerca de Ma-

⁵⁵ Cfr. Introducción, nota 6.

⁵⁶ Era una corrala o casa de corredor, que denominaba el mismo tipo vivienda. Era casa grande, sí, pero con numerosas pequeñas viviendas. Había que dar cabida en ellas a muchos inquilinos. Cfr. la nota 21.

⁵⁷ Lo que explica el origen señorial de las corralas. Cfr. la nota 21.

⁵⁸ Cfr. «Catástrofe en Carabanchel. Explosión de un polvorín», *Heraldo de Madrid*, 26 de junio de 1902.

drid⁵⁹. Luego hubo una erupción enorme en un volcán que hay en Italia, que se llama el Vesubio⁶⁰, y además vino el cometa Halley⁶¹. Luego hubo un terremoto en San Francisco de California⁶², un pueblo mucho mayor que Madrid, y otro terremoto en Messina⁶³. Mucha gente creía que, al acabarse el siglo XIX, se tenía que acabar el mundo. Yo he visto el cometa Halley, pero no me daba miedo; al contrario, era muy bonito. Desde la Plaza de Palacio⁶⁴ le veíamos el tío y yo, como una bola de fuego que corría muy de prisa en el cielo con una cola de chispas. Mi tía no venía, porque le daba mucho miedo. Tenía encendidas todas las velas de una virgen que guarda en casa, y todas las noches rezaba allí; al acostarnos, cerraba muy bien las maderas de los balcones y mi tío le preguntaba si tenía miedo de que entrara allí el cometa. También había explotado en Santander un barco cargado de dinamita, el «Machichaco»⁶⁵, que voló media población. Una viga de hierro atravesó dos casas y se quedó allí clavada. El *Sucesos*⁶⁶ publicó un dibujo en colores de la explosión, donde se veían los trozos del barco y las piernas y los brazos por el aire.

Enfrente de esta ventana grande de la escalera empieza el pasillo donde están todas las buhardillas. La primera es la de la señora Pascuala, la portera, que es también la más grande, pues tiene siete habitaciones; después la de la señora Paca, y enfrente la de la señora Francisca, que no tiene más que una habitación, como todas las demás. Paca y Francisca es el mismo nombre, pero una cosa es la señora Paca y otra la señora Francisca; la señora Francisca es una señora muy vieja que se quedó viuda hace muchos años; como no tenía dinero, se puso a vender cosas para los chicos en la Plaza del Congreso⁶⁷:

⁵⁹ Cfr. V. Vera, «Meteoro luminoso», *El Imparcial*, 18 de octubre de 1903.

⁶⁰ El Vesubio, volcán activo que está situado frente a la bahía de Nápoles, erupcionó en numerosas ocasiones. De ellas, importa aquí recordar la de 1906, que es a la se se refiere el pasaje de arriba.

⁶¹ El cometa Halley, cuyo período orbital oscila entre 74 y 79 años, recibió su nombre del apellido de Edmund Halley, científico que calculó su órbita. Se le pudo observar en 1910, fecha a la que se alude arriba.

⁶² En 1906 un poderoso terremoto sacudió la ciudad de San Francisco.

⁶³ En 1908 otro poderoso terremoto destruyó las ciudades de Mesina y Reggio Calabria.

⁶⁴ Capmany, *Origen histórico y etimológico de las calles de Madrid*, pág. 430, la llama Plazuela de Palacio: «Va desde el Arco de la Armería al real Palacio, que antiguamente era la del Alcázar, notabilísima por su ornato, hasta el reinado de S. M. doña Isabel II; había aquí algunas casucas y una mala hostería o más bien dicho un figón. Pero ahora se ha empezado a embellecer con la nueva galería de piedra que se ha construido, cuyas obras merecían continuarse».

⁶⁵ Cfr. Jesús San Sebastián Toca, «La catástrofe del “Machichaco”», *El Español*, 26 de octubre de 2017.

⁶⁶ *Los Sucesos*, periódico que se publicaba en Madrid en los años en que transcurre *La forja*.

⁶⁷ Capmany, *Origen histórico y etimológico de las calles de Madrid*, pág. 422: «Va desde la Carrera de San Jerónimo al Prado. Denominase de las Cortes por estar frente al Palacio de Diputados. También le llaman de Cervantes por la estatua de este príncipe de los ingenios españoles que allí se ve colocada sobre un pedestal entre verjas de hierro, rodeada de jardines».

cacahuetes, avellanas, cajas de sorpresas, bengalas, en fin, un montón de cosas de cinco y diez céntimos, pero a pesar de esto sigue siendo una señora. La otra, la señora Paca, es una mujerona gruesa que siempre anda en chambrá por la que se le transparentan los pechos con unos botones muy negros. Un día he visto que le salían unos pelos largos a través de la tela de la chambrá, y desde entonces, cuando veo los pelos del tocino, me acuerdo de ella. No me importa mucho, porque no me gusta el tocino; si no⁶⁸, me daría asco comerlo. Siempre anda pegando voces, y la señora Pascuala, que también sabe chillar, le ha dicho que va a echarla⁶⁹ a la calle. Es también lavandera, pero no va al lavadero del río Granizo, sino a unos lavaderos que hay en la Ronda de Atocha, donde no hay río y se lava en unas pilas de cemento que llenan de agua con grifo. Una vez he estado allí, no me gustó; parecía una fábrica con las pilas llenas de la colada, el humo flotando por encima y las mujeres apelotonadas, unas al lado de otras, chillando como locas. Además no había sol ni hierba y la ropa olía que apestaba. El tendedero, que es donde están las cuerdas para colgar las ropas lavadas, es un solar que hay detrás de las pilas. Los golfos saltan la valla del solar y roban las ropas. Claro que en el río también se la llevan a veces, pero como es campo, tienen miedo, porque las mujeres los corren a pedradas y siempre los cogen. Total, en el río, frente a la Casa de Campo, hay lavanderas decentes; desde el Puente de Toledo abajo y en los lavaderos de las Rondas⁷⁰ las lavanderas son unas tías.

El pasillo da la vuelta y viene un trozo muy largo que tiene treinta y siete metros. Los he medido yo con el metro de goma de mi madre, uno por uno. En el rincón hay una ventanita pequeña por la que entra el sol, y en medio otra grande, en el techo. Cuando llueve entra agua por la grande; si hace mucho aire y da de cara, también entra la lluvia por la pequeña, y así, cuando llueve, se forman dos charcos en el pasillo. En las buhardillas también, cuando falta una teja; entonces el agua cala el techo y se forman goteras. Cuando esto pasa, ponemos un cacharro para que caigan las gotas allí. El piso es de ladrillos, igual que en las buhardillas; mejor dicho, son unas baldosas de barro de ladrillo, pero más grandes. En el invierno son muy frías, pero nuestra buhardilla tiene una estera rellena de paja debajo y se puede jugar en el suelo.

En el pasillo está la buhardilla nuestra que tiene el número 9; al lado está la buhardilla de la polvorista, una mujer que hace cohetes y garbanzos de pega para los chicos. Los vecinos dicen que sabe fabricar bombas y que es una anarquista. Tiene muchos libros y es muy buena. Una noche vino la policía y se marchó sin detenerla; aunque a nosotros nos despertaron, porque le registraron la casa y lo tiraban todo.

⁶⁸ 1.ª ed.: sino.

⁶⁹ 1.ª ed.: va a echarla.

⁷⁰ Cuatro son las Rondas de Madrid: la de Atocha, la de Valencia, la de Toledo y la de Segovia.

En la buhardilla siguiente viven la señora Rosa y su marido. Él es guarnicionero y ella es muy miope; no ve a siete en un burro. Son los dos muy pequeñitos y muy delgados y se quieren mucho. Siempre hablan en voz muy baja y apenas se les siente. Querrían mucho tener un niño y su casa siempre es el refugio de todos nosotros cuando hay golpes. La señora Rosa se pone en la puerta y no deja entrar a nadie ni nos deja salir a nosotros hasta que no le han prometido que ya no nos pegan. Es una mujer con una cara muy pequeñita y muy blanca; tiene los ojos azules muy claros, con unas pestañas rubias que casi no se le ven. Lleva unas gafas de cristales gordos, y mi madre dice que ve muy bien en la oscuridad. Cuando le mira a uno, sus ojos parecen los ojillos de un pájaro.

Después hay una buhardilla, la más pequeña de todas. Allí vive una mujer vieja que se llama Antonia y nadie sabe nada de ella, porque nadie la trata. Pide limosna por las calles y vuelve a las once de la noche, un poquito antes de que cierren el portal. Siempre viene hablando sola, borracha de aguardiente. Se encierra y empieza a hablar con su gata. Una vez vomitó en la escalera y la señora Pascuala se la hizo fregar de arriba abajo.

Al final del pasillo vive la cigarrera. Trabajan ella y su hija juntas y hacen los cigarrillos para la reina Victoria⁷¹. Unos cigarrillos muy largos con una boquilla de cartón que meten dentro, pegada con un pincelito untado de goma que mojan en un tarro lleno de polvo. Esto luego lo chupa la reina. Es un tarro de cristal verde. A fuerza de escurrir el pincel en el borde, se caen las gotas de goma por fuera y se quedan duras, como las gotas de cera de los cirios de la iglesia. Cuando se acaba la goma en el tarro, la señora María rasca los pegotes de goma de fuera, los mete dentro y echa un poco de agua caliente; un día que no tenía agua caliente, echó caldo del puchero y tuvo que tirar todo, porque se le manchaban de grasa los pitillos.

Luego, en un rincón, está el retrete; un cuarto donde me da miedo ir de noche, porque hay unas cucarachas gordas que salen de allí y se van por el

⁷¹ Victoria Eugenia de Battenberg (1887-1969), esposa de Alfonso XIII. Raymond Carr, «Arturo Barea, *The Forging of a Rebel*, traducción Ilsa Barea, Introducción, Nigel Townson, Londres, Granta Books, 2001», *Times Literary Supplement*, 18 de enero de 2002: «Madrid before the First World War was not the great industrial capital it became in the 1980s, but a town of miserably paid civil servants and artisans —his aunt makes the Queen's favourite cigarettes. Consequently, contacts between rich and poor were closer than in Barcelona, with its growing industrial proletariat. This is the provincial world Barea describes through the eyes of a child and as it was reflected in his family. Pérez Galdós, Spain's greatest novelist, bases his novels —*La de Bringas* for example— on the life and struggles of Madrid's lower middle-class families. But they are imagined families; Barea's family is his own. From early childhood, he exhibited a cross-grained independence that was to cause difficulties with his employers throughout his life. He rejected as personally demeaning the charity that would have allowed him to stay at school and train as a mechanical engineer, he preferred to take a job as a low-paid bank clerk. He resigned when falsely accused of breaking the plate glass cover of his desktop. His contempt for his superiors in the office was unbounded, his outbursts uncontrolled».

pasillo a comer en los cubos de la basura que todas las vecinas dejan en la puerta de la buhardilla. En el verano, cuando están las puertas abiertas, se las siente andar por el pasillo, haciendo un ruidito como cuando se estrujan papeles. En casa no entran porque mi madre ha clavado en el borde de la puerta una tira de linóleo⁷² —eso que usan para los suelos en las casas ricas— y no pueden pasar. Pero en casa de la señora Antonia, la borracha, entran muchas, porque su puerta está al lado del retrete y no tiene linóleo; su gata se las come y es una cosa que da asco. Al masticarlas suena como cuando se parten los cacahuetes.

De la cochera suben ratas muy gordas por la escalera y a veces llegan hasta las buhardillas. En la cochera tienen muchas ratoneras y perros de los que llaman ratoneros. Por las mañanas sacan las ratoneras a la calle; a veces, con cuatro o cinco ratas. Unas veces abren las ratoneras en medio de un corro que hacemos los chicos y los vecinos, y sueltan los perros, que las cazan y las matan. Otras veces las rocían con petróleo y las queman dentro de las ratoneras que son de alambre, pero esto lo hacen pocas veces porque la calle se llena de muy mal olor con el humo de los pelos quemados. Una vez, una rata mordió a un perro en el hocico y se escapó; al perro desde entonces le falta un cacho de nariz. Es el perro del señor Paco, el que tiene el trasero cosido a la nariz. Ahora, como los dos están iguales, los obreros de la imprenta los llaman «los chatos»⁷³.

Hemos llegado a casa y mi madre está muy cansada. Abajo, en la lechería, le dan un cacharro para subir la leche y que no tenga que volver a bajar, y en cuanto llegamos a la buhardilla se pone a hacer la cena. Vamos a comer patatas fritas con sardinas y un huevo, y luego un poco de café, yo con leche, mi madre puro y abrasando; no sé cómo lo puede tomar así. Mientras ella hace la cena, me siento a leer *Los hijos del capitán Grant*, de Julio Verne. De vez en cuando me levanto de la silla y quito a mi madre unas patatas de las que ha acabado de freír. Después fríe las sardinas que huelen muy bien; pero no me deja robarle una, porque hay pocas.

⁷² 1.ª ed.: linóleum. (Aquí y en adelante: linóleo.)

⁷³ Raymond Carr, «Arturo Barea, *The forging of a rebel*, traducción Ilsa Barea, introducción, Nigel Townson, Londres, Granta Books, 2001», *TLS*, 18 de enero de 2002: «The first volume of the trilogy, *The Forge* (1941), describes Madrid and its surrounding villages in the early 1900s. [...] It is a story of sordid poverty in a two room tenement flat where an extra peseta relieves semi-starvation with a meal. He is Orwellian in his description of the smells of poverty, the omnipresence of bugs and rodents».